

Interés por la política

José Manuel Echavarren Fernández
Centro de Estudios Andaluces
Universidad Pablo Olavide

Interés por la
política

Interés por la política

José Manuel Echavarren Fernández
Centro de Estudios Andaluces
Universidad Pablo Olavide



Este informe procede del proyecto de investigación «Percepción social del Estado Autonómico en Andalucía e interés por la política entre los andaluces», enmarcado dentro del programa de investigación *Bienestar y Realidad Social en Andalucía*, del Centro de Estudios Andaluces.

Edita:
Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía

© Del texto: José Manuel Echavarren Fernández
© De la edición:
Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces
Bailén, 50 — 41001 Sevilla
Tel.: 955 055 210
Fax: 955 055 211
www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, julio de 2014

ISBN: 978-84-942332-5-8

1.	INTRODUCCIÓN	9
2.	DIMENSIÓN COGNITIVA	13
3.	DIMENSIÓN DE LEGITIMIDAD DIFUSA	17
4.	DIMENSIÓN ACTITUDINAL	21
5.	DIMENSIÓN CONDUCTUAL.....	23
6.	MODELO EXPLICATIVO	29
7.	CONCLUSIONES.....	35
8.	BIBLIOGRAFÍA.....	37

1. Introducción

El interés por la política de una población dada es básico para garantizar la legitimidad y pervivencia de un sistema democrático. Por un lado ese interés habla de la extensión de la política en el ámbito cotidiano, en los ámbitos público y privado, entendida como una virtud cívica que ayuda a mejorar la calidad de vida de la población y a ejercer un control mayor sobre el mundo de la política como profesión. El papel político de la ciudadanía está ya apuntado en los clásicos griegos, con su célebre expresión *zoon politikon*. La desafección política es normal en todos los regímenes políticos, también en la democracia. Sin embargo, más allá de unos límites tolerables, podría llegar a causar inestabilidad. Siendo como se ve una cuestión de importancia, su estudio cobra aún más relevancia en un contexto como el actual, de crisis económica aguda. Es en este tipo de ámbitos cuando en otras épocas se ha presenciado un aumento del desapego al sistema democrático y de ahí el interés en estudiar si la crisis económica ha afectado al grado de politización por un lado, y al ejercicio del voto por otro, entre la población andaluza.

En este estudio se analizan en profundidad los factores que influyen en el interés por la política entre los andaluces y andaluzas en un contexto de crisis, detallando perfiles. Se aplica un enfoque transversal para observar si se han producido cambios en perfiles y conductas entre la entrada de la crisis y el momento actual. Por un lado se estudian las predisposiciones de la persona en el ámbito de la política en el espacio de la cotidianidad, y por otro, se analiza el voto, y en especial, la abstención en el voto. ¿Ha cambiado el perfil del abstencionista?

Para ello, se utiliza información del Estudio n.º 2.790 del CIS *Calidad Democrática II* (2009), y del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I* (2007). En todos los casos se utilizan datos referidos a la comunidad autónoma de Andalucía.

Almond y Verba (2007) desarrollan el concepto de cultura política. Para estos investigadores, «la cultura política de una nación consiste en la particular distribución entre sus miembros de las pautas de orientación hacia los objetos políticos» (Almond y Verba, 2007, p. 180). El concepto se refiere a «orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema» (Almond y Verba, 2007, p. 179). Para su estudio, estos autores diferencian tres orientaciones de análisis: un ámbito cognitivo, otro valorativo, y otro evaluativo. Basándonos en esta distinción, estudiaremos la cultura política andaluza en función de cuatro dimensiones.

Para dar cuenta del fenómeno en toda su complejidad, vamos a atender a tres dimensiones de la vida política de la persona, como se refleja en el cuadro 1.

La dimensión cognitiva, que atiende al nivel de interés (y por ende, se entiende que de información) de la persona entrevistada en materia política; una dimensión de legitimidad difusa (Linz, 1987) que mide el desapego al sistema democrático. La dimensión actitudinal mide la predisposición a la acción. Se hace midiendo el sentimiento de autoeficacia personal con relación al ámbito de la política. Este concepto explica el sentimiento subjetivo de eficacia de las acciones de los individuos, el grado en el que las acciones personales tienen consecuencias en el mundo sensible (Guagnano *et al.*, 1994). En el caso del sentimiento de autoeficacia política, el concepto hace referencia a la capacidad de influencia que la persona percibe que tiene en la vida política, el valor que le da a su voto u otras acciones políticas. Por último, la dimensión conductual estudia las distintas maneras de acción política. Por una parte incluye las formas de acción política como la asistencia a manifestaciones, la colaboración en una campaña de firmas o el boicot político. Por otra, la forma de acción política tradicional en democracia, el voto.

Cuadro 1. Esquema analítico

Dimensiones	Indicador
Cognitiva	Frecuencia con la que lee la sección política de los periódicos.
	Frecuencia con la que ve noticias políticas en la televisión.
	Frecuencia con la que escucha noticias políticas en la radio.
	Frecuencia con la que utiliza internet para consultar información política.
Legitimación difusa	Democracia como preferible forma de gobierno.
Actitudinal	Sentimiento de autoeficacia política.
Conductual	Ponerse en contacto con un político local.
	Firmar una petición en una campaña de recogida de firmas.
	Participar en manifestaciones.
	Participar en formas de boicot político.
	Votar en las últimas elecciones generales.
Votar en las últimas elecciones autonómicas.	

Fuente: elaboración propia.

Con el fin de simplificar el análisis, en ciertos casos en lugar de estudiar cada pregunta por separado se construyen factores que resumen su información, a través del Análisis de Componentes Principales. El trabajo incluye un análisis de las distintas dimensiones en relación a las variables sociodemográficas más utilizadas en el estudio de las preferencias políticas, como son el sexo, la edad, el nivel de estudios, la orientación política, el tamaño de municipio y la clase social. Por último, se realiza una regresión logística para discriminar los principales factores que influyen en la posibilidad de desarrollar desinterés por la política. En todos los casos se incluyen datos de 2007, anteriores a la crisis económica con la idea de observar si se han producido cambios importantes al respecto de los temas abordados en cada epígrafe.

2. Dimensión cognitiva

Aquí se observa el nivel de interés que tienen las personas entrevistadas por la información política en los canales mayoritarios en la sociedad española actual: prensa escrita, televisión, radio e internet. Se pregunta con qué frecuencia consultan noticias políticas a través de cada uno de estos canales, si todos los días, tres o cuatro días a la semana, dos, menos, o nunca. El gráfico 1 considera únicamente la prensa escrita, en función del sexo de la persona entrevistada. Los resultados muestran que las mujeres consultan menos las secciones políticas de la prensa escrita que los varones, y que esa diferencia no ha variado entre 2007 y 2009.

Gráfico 1. Lectura diaria de la sección política en prensa, por sexo



Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.790 del CIS *Calidad Democrática II*, y del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I*.

Se realiza un Análisis de Componentes Principales con el objetivo de reducir la información de las distintas variables de interés por la información política, con un Alfa de Cronbach de 0,702 para los datos de 2009, y de 0,694 para los datos de 2007. Las saturaciones de los componentes se muestran en el cuadro 2. Todas las variables contribuyen suficientemente al factor *Dimensión Cognitiva*. El incluir los factores de los años 2007 y 2009 en las mismas tablas no implica que los resultados sean estrictamente comparables entre sí. Las comparaciones se hacen entre las categorías de las variables de cada año. Es la estructura general de los datos la que se puede trasladar de un factor a otro, si bien con las debidas precauciones.

Cuadro 2. Saturación de los componentes de interés por la noticias políticas en las bases de datos de 2007 y 2009

Variables	Calidad Democrática I	Calidad Democrática II
Prensa escrita	0,796	0,794
Televisión	0,711	0,675
Radio	0,757	0,768
Internet	0,611	0,660

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.790 del CIS *Calidad Democrática II*, y del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I*.

Tabla 1. Dimensión cognitiva por variables sociodemográficas en 2007 y 2009

		2007	2009
Sexo	Hombre	0,20***	0,18***
	Mujer	-0,19	-0,17
Edad	Hasta 30 años	0,02**	-0,26***
	31-50 años	0,08	0,17
	51-65 años	0,06	0,07
	Más de 66 años	-0,26	-0,19
Nivel de estudios	Primaria	-0,28***	-0,34***
	Secundaria	0,01	-0,06
	Universitarios	0,76	0,40
Ideología	Izquierda	0,24***	0,12**
	Centro	0,09	0,06
	Derecha	-0,37	-0,18
Tamaño de hábitat	Hasta 10.000	-0,15**	-0,14***
	10.000 a 400.000	0,09	-0,03
	Más de 400.000	-0,14	0,31

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.790 del CIS *Calidad Democrática II*, y del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I*. Niveles de significación: *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1.

El factor *Dimensión cognitiva* se orienta de forma que los valores positivos implican mayor consumo de noticias políticas. De esta forma, se observa que los hombres son más consumidores que las mujeres de noticias de corte político, como se observaba en relación a las noticias de prensa escrita. Estas diferencias son significativas para un nivel de confianza del 99 % tanto en 2007, antes del comienzo de la crisis, como en 2009. También con respecto a la edad hay diferencias significativas. En 2007 el segmento con menor consumo de noticias políticas es el de mayores de 65 años; sin embargo, en 2009, además de este grupo, se une el grupo de los menores de 30 años. Con respecto al nivel de estudios, se repite el mismo patrón en 2007 y 2009 y el que señala la bibliografía especializada (Navarro y Pérez Yruela, 2002): conforme aumenta la educación, también lo hace el consumo de noticias de corte político. Encontramos también diferencias estadísticamente significativas por razón de orientación ideológica, donde las personas que se posicionan en la «izquierda»¹ son las que más noticias sobre política consumen, y las personas más «a la derecha» son las que con menor frecuencia las consultan. Cuando tiene en cuenta el tamaño de hábitat, en 2007 con anterioridad a la crisis, los núcleos más pequeños y los más grandes compartían un mayor desinterés por el consumo de noticias de corte político que los núcleos poblacionales intermedios. En 2009 la situación cambia y los núcleos urbanos aumentan su interés por estas noticias.

1 Se pregunta al entrevistado dónde se ubica en una escala de 1 a 10, donde 1 es extrema izquierda, y 10 extrema derecha. Se ha recodificado la variable en tres categorías «izquierda» (1-3), «centro» (4-7) y «derecha» (8-10).

3. Dimensión de legitimidad difusa

Las tablas 2 y 3 analizan la confianza en el sistema democrático a través de la pregunta de si se prefiere la democracia a cualquier otra manera de gobierno o si bien se está dispuesto a aceptar otras formas de gobierno. La tabla 2 muestra que la mayor parte de la población andaluza considera la democracia preferible a otras formas de gobierno. A pesar de ello, un 9,8 % de la población estaría dispuesto a adoptar un tipo de gobierno autoritario o le resulta indiferente si este se da o no, y un 4 % no sabe responder a la pregunta². Se encuentran diferencias significativas por razón de nivel de estudios y de edad. Por edad, son los más jóvenes los que más desapego muestran hacia la democracia como forma de gobierno, con un 84 % de entrevistados favorable a la idea de que la democracia es la manera preferible de gobierno. El resto de categorías de edad ofrece resultados muy similares, en torno al 92 % de apoyo a la democracia, unos 8 puntos porcentuales por encima de los más jóvenes. Por nivel de estudios, a mayor nivel de educación mayor es la idea de que la democracia es la mejor forma de gobierno. Los universitarios apoyan la democracia de forma prácticamente unánime (99,2 %), mientras que aquellas personas entrevistadas con al menos educación primaria, lo hacen en un 85,9 %.

2 La pregunta reza como sigue: «¿Cuál de estas frases refleja mejor su opinión sobre la democracia?», y se ofrecen tres posibles respuestas, «la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno», «en algunas circunstancias un gobierno autoritario es preferible a un sistema democrático», «para personas como yo, da igual un gobierno que otro».

Tabla 2. Democracia preferible a cualquier otra forma de gobierno por variables sociodemográficas en 2007 (en %)

		Democracia preferible	Otros
Sexo	Hombre	89,3	10,7
	Mujer	90,9	9,1
Edad*	Hasta 30 años	84,1	15,9
	31-50 años	91,4	8,6
	51-65 años	93,3	6,7
	Más de 66 años	92,2	7,8
Nivel de estudios**	Primaria	85,9	14,1
	Secundaria	88,9	11,1
	Universitarios	99,2	0,8
Ideología	Izquierda	93,6	6,4
	Centro	90,6	9,4
	Derecha	86,1	13,9
Tamaño de hábitat	Hasta 10.000	89,7	10,3
	10.000 a 400.000	90,8	9,2
	Más de 400.000	88,3	11,7

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I*. Niveles de significación: *** $p < 0,01$ ** $p < 0,05$ * $p < 0,1$.

La tabla 3 analiza la misma variable, pero en 2009. En este caso, solo se observan diferencias significativas por razón de ideología, si bien se observan las mismas tendencias que apuntaba la tabla anterior: los jóvenes tienen porcentajes inferiores que la cohorte de 31 a 65 años en relación al apoyo a la democracia, al igual que las personas con menos estudios. Por ideología, las personas que se ubican a la izquierda del espectro ideológico señalan que la democracia es la forma preferible de gobierno que las de centro y derecha, que alcanza el porcentaje más bajo, un 84,1%. Esta tendencia también se apuntaba en la tabla anterior, si bien allí las diferencias no llegaban a ser estadísticamente significativas. Ni sexo ni tamaño de hábitat han probado ser factores estadísticamente significativos en ninguna de las dos tablas.

Tabla 3. Democracia preferible a cualquier otra forma de gobierno por variables sociodemográficas en 2009 (en %)

		Democracia preferible	Otros
Sexo	Hombre	90,5	9,5
	Mujer	86,1	13,9
Edad	Hasta 30 años	84,8	15,2
	31-50 años	90,0	10,0
	51-65 años	90,9	9,1
	Más de 66 años	85,0	15,0
Nivel de estudios	Primaria	85,0	15,0
	Secundaria	87,7	12,3
	Universitarios	92,1	7,9
Ideología*	Izquierda	93,1	6,9
	Centro	89,1	10,9
	Derecha	84,1	15,9
Tamaño de hábitat	Hasta 10.000	92,8	7,2
	10.000 a 400.000	86,2	13,8
	Más de 400.000	90,2	9,8

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática II*. Niveles de significación: *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1.

4. Dimensión actitudinal

Esta dimensión atiende a la disposición a la acción por parte de los actores sociales. Para ello, el sentimiento de autoeficacia personal es clave. La hipótesis señala que las personas con un bajo sentimiento de autoeficacia personal en el ámbito de la política, esto es, aquellas personas que entienden que su acción personal en política (ya sea votar o manifestarse) no tiene ningún impacto real en el acontecer político, van a tender a desarrollar menos conductas políticas que aquellos con alto sentimiento de autoeficacia política. Comprobaremos este punto más adelante.

En este epígrafe nos centraremos en estudiar el perfil de la persona con bajo sentimiento de autoeficacia política. Para ello, se utiliza una pregunta donde se pide a las personas entrevistadas que señalen su grado de acuerdo con la siguiente afirmación «La gente como yo no tiene ninguna influencia sobre lo que hace el gobierno», en una escala de cinco categorías «muy de acuerdo», «de acuerdo», «ni de acuerdo ni en desacuerdo», «en desacuerdo», y «muy en desacuerdo». Nosotros hemos recodificado la variable en tres categorías, fundiendo «muy de acuerdo» con «de acuerdo», y «muy en desacuerdo» con «en desacuerdo». La categoría resultante de fundir las opciones de respuesta de «acuerdo» es la que se entiende como «bajo sentimiento de autoeficacia política».

En 2007 no encontramos diferencias significativas por razón de sexo en cuanto al nivel de sentimiento autoeficacia personal política, pero sí en 2009. En este caso, los hombres tienen porcentajes más bajos (64 % versus un 73 % de las mujeres), lo que implica un mayor sentimiento de autoeficacia entre los hombres. Tanto en 2007 como en 2009 hay diferencias estadísticamente significativas por edad. La categoría de edad más joven, los

Tabla 4. Bajo sentimiento de autoeficacia política por variables sociodemográficas en 2007 y 2009 (en %)

		2007	2009
Sexo	Hombre	69,7	64,3*
	Mujer	74,3	73,1
Edad	Hasta 30 años	76,6*	63,6***
	31-50 años	65,3	67,6
	51-65 años	73,3	64,8
	Más de 66 años	81,2	84,5
Nivel de estudios	Primaria	79,5***	76,2
	Secundaria	74,2	68,3
	Universitarios	47,8	63,3
Ideología	Izquierda	68,8***	59,5***
	Centro	66,6	65,0
	Derecha	86,9	80,9
Tamaño de hábitat	Hasta 10.000	75,7	73,2
	10.000 a 400.000	72,1	68,6
	Más de 400.000	67,3	63,2

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I* y del Estudio n.º 2.790 del CIS *Calidad Democrática II*. Niveles de significación: *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1.

menores de 30 años, destacan por un bajo sentimiento de autoeficacia política en 2007, pero en 2009 encontramos un panorama muy diferente, ya que son los que tienen el porcentaje más bajo de la variable edad. En ambas catas, los mayores de 65 años tienen unos porcentajes superiores al 80 % de acuerdo con la frase de bajo sentimiento de autoeficacia política.

Por nivel de estudios, en 2007 los universitarios tenían el sentimiento de autoeficacia política más alto de todas las variables consideradas en la tabla 4, con tan solo un 47 % de personas que se mostraran de acuerdo con la frase de bajo sentimiento de autoeficacia personal en política. En 2009, su porcentaje sube hasta el 63 % y ya no encontramos diferencias estadísticamente significativas. En ambas catas temporales, las personas con una menor sensación de autoeficacia personal son las que tienen un nivel educativo de primaria o menor. Cuando se analiza la ideología, se observa que existen diferencias estadísticamente significativas tanto en 2007 como en 2009. En ambos casos, las personas que se ubican en la derecha del espectro ideológico son las que destacan por su bajo sentimiento de autoeficacia personal. Por tamaño de hábitat no se encuentran diferencias estadísticamente significativas ni en el estudio de 2007 ni en el de 2009.

5. Dimensión conductual

La dimensión final es la que mide las conductas de las personas en relación a la política en Andalucía. Esta dimensión se puede entender como el resultado de las anteriores, y de hecho en el siguiente epígrafe se ahondará en la dimensión conductual como variable dependiente en un análisis multivariable. Con relación a esta dimensión, se pueden distinguir dos diferentes ámbitos: el de la conducta institucional o política tradicional, que se expresa principalmente con el voto, y aquellas formas de acción regladas, pero no institucionales, como son: 1) ponerse en contacto con un político local³; 2) firmar una petición en una campaña de recogida de firmas; 3) participar en manifestaciones (legales), y 4) participar en formas de boicot político.

Por supuesto se podrían incluir otras muchas formas de acción política. En las Tablas 5 y 6, se muestran estas cuatro variables y sus cruces con las variables sociodemográficas empleadas hasta ahora. Estas cuatro formas de conducta política se miden a través de preguntas donde se pide a las personas encuestadas si «en los últimos 12 meses, ha realizado alguna de las siguientes actividades», citándose estas cuatro, de modo que las categorías de respuesta son «sí» y «no». Las tablas 5 y 6 muestran únicamente las columnas correspondientes al «sí». Además, se añaden las variables de voto, tanto en las últimas elecciones generales como en las autonómicas.

3 La pregunta del estudio *Calidad Democrática II* cita si el entrevistado o entrevistada se ha puesto en contacto con «un político o una autoridad estatal, autonómica o local». En el estudio *Calidad Democrática I* el enunciado era levemente distinto, preguntaba si se había puesto en contacto con «un político o una autoridad o *funcionario* estatal, autonómico o local».

Tabla 5. Formas de conducta política por variables sociodemográficas en 2007 (en %)

		Contacto con político	Firmar	Manifiestarse	Boicot	Voto generales	Voto autonómicas
Sexo	Hombre	14,2	19,0	15,4	5,2	76,9	75,3
	Mujer	9,8	16,2	13,5	5,9	79,0	76,7
Edad	Hasta 30 años	14,1*	22,6***	19,2**	7,1	68,6***	65,3***
	31-50 años	14,3	22,1	16,0	6,3	77,9	75,9
	51-65 años	11,2	14,1	13,7	5,5	85,9	83,8
	Más de 66 años	4,1	3,6	4,7	1,8	82,9	82,9
Nivel de estudios	Primaria	8,3***	9,1***	8,2**	2,3***	79,5	77,3
	Secundaria	12,0	20,3	17,0	5,0	74,8	72,5
	Universitarios	25,9	33,1	22,4	15,7	81,5	80,0
Ideología	Izquierda	17,7**	25,9**	21,3**	9,5	85,4***	84,0***
	Centro	12,0	15,7	14,7	5,2	83,1	81,4
	Derecha	7,0	14,4	8,2	3,1	61,4	58,3
Tamaño de hábitat	Hasta 10.000	12,0	11,0*	6,7**	2,9*	82,9	80,0
	10.000 a 400.000	11,5	20,1	16,9	5,2	76,0	74,6
	Más de 400.000	13,5	16,1	14,8	10,6	79,3	76,2

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I*. Niveles de significación: *** $p < 0,01$ ** $p < 0,05$ * $p < 0,1$.

El 11,9 % de las personas encuestadas manifiesta haberse puesto en contacto con algún político en el último año. El sexo no muestra diferencias significativas para ninguna de las variables consideradas en la tabla 5. Por edad, las personas mayores de 65 años son las que menos contactan con políticos (4,1 %), y la franja de edad que con mayor importancia se destaca en este punto son aquellas personas entre treinta y cincuenta años (14,3 %), tres veces más. Por nivel educativo también se encuentran diferencias estadísticamente significativas. Aquí, las personas con menos nivel educativo muestran porcentajes más bajos de contacto con políticos (8,3 %), mientras que los universitarios casi triplican sus porcentajes, con un 25,9 %. Los entrevistados que se autocalifican de «izquierdas» son los que en mayor proporción señalan haber contactado con algún político (17,7 %), tres veces más que los que se ubican en el polo conservador del espectro ideológico (7 %). En esta ocasión, el tamaño de hábitat no es estadísticamente significativo.

El 17,6 % de las personas entrevistadas señala haber participado en alguna campaña de firma de peticiones en el último año. Encontramos diferencias estadísticamente

significativas en relación a la firma de peticiones en campañas de recogida de firmas en edad, nivel de estudios, ideología y tamaño de hábitat. Las personas menores de 30 son los más activos en esta categoría (22,6 %), si bien con porcentajes muy similares a las personas de entre treinta y cincuenta años (22,1 %), mientras que las personas mayores de 65 años arrojan los porcentajes más bajos a este respecto (3,6 %). Cuanto más aumenta el nivel de estudios, más es la proporción de personas que señalan participar en campañas de recogida de firmas: un 9,1 % de los que tienen educación primaria y un 33,1 % de los universitarios, casi cuatro veces más. Por ideología, las personas que se ubican a la izquierda del espectro ideológico afirman, en mayor número, participar en este tipo de campañas (25,9 %) que aquellas en el polo conservador (14,4 %), casi dos veces más. Las ciudades medias son las que concentran en mayor proporción personas participando en este tipo de acción política.

El 14,4 % de los entrevistados señala haber participado en una manifestación autorizada en los últimos doce meses. Cuando observamos los porcentajes relativos a la posibilidad de manifestarse, encontramos que se repiten muchos de los patrones que hemos analizado en la variable anterior. Por edad, los más activos son los menores de treinta años (19,2 %), si bien seguidos de cerca por aquellos entre treinta y cincuenta años (16 %), cuadruplicando ampliamente la tasa de los mayores de sesenta y cinco años (4,7 %). Por nivel de estudios, también en esta ocasión las personas con más formación son las que más conductas proactivas tienen (22,4 %), casi triplicando a los que tienen estudios primarios (8,2 %). También hay diferencias estadísticamente significativas en la ideología, donde se observa que las personas «de izquierda» participan en mayor porcentaje (21,3 %) en manifestaciones que las «de derecha» (8,2 %). Por tamaño de hábitat, las personas entrevistadas de los núcleos urbanos entre 10.000 y 400.000 habitantes son los que más participan en este tipo de acción política (16,9 %).

Un 5,6 % afirma haber participado en una campaña de boicot a ciertos productos. La única variable que resulta significativa estadísticamente con relación al boicot de productos es el nivel educativo. Los entrevistados con estudios universitarios son los que señalan haber participado en una manifestación en los últimos doce meses en mayor proporción (15,7 %).

En cuanto al voto, no se observan diferencias entre la estructura de las respuestas cuando se refieren al voto autonómico o al de las elecciones generales. Por edad, son las personas más jóvenes las que mayor nivel de abstencionismo muestran. Tan solo un 68,6 % de los menores de treinta años votó en las últimas elecciones generales⁴, y

4 Se ha tenido en cuenta únicamente a aquellos que tenían edad para votar en las correspondientes

un 77,9 % de las personas entrevistadas entre treinta y cincuenta años, mientras que aquellos entre cincuenta y sesenta y cinco años alcanzan el 85,9 % de tasa de voto. Por orientación política, las personas que se ubican en el polo «izquierdo» tienen mayor tasa de voto que las de «derechas». Los porcentajes son muy similares tanto en las elecciones generales como en las autonómicas. El resto de variables no son estadísticamente significativas.

Tabla 6. Formas de conducta política por variables sociodemográficas en 2009 (en %)

		Contacto con político	Firmar	Manifiestarse	Boicot	Voto en generales	Voto en autonómicas
Sexo	Hombre	13,5*	23,4	15,4	6,6	76,7	74,6
	Mujer	8,9	25,3	13,5	6,6	79,1	76,6
Edad	Hasta 30 años	10,0	25,7**	26,5***	4,8	64,2***	60,1***
	31-50 años	14,2	27,9	15,5	9,3	79,3	76,3
	51-65 años	11,0	26,2	7,6	4,8	85,7	85,7
	Más de 66 años	4,8	10,6	3,3	4,1	84,0	83,2
Nivel de estudios	Primaria	4,6***	14,0***	5,8***	2,4**	78,7**	77,0**
	Secundaria	11,1	26,6	15,2	6,3	73,3	71,1
	Universitarios	16,8	28,4	20,2	10,7	86,1	83,3
Ideología	Izquierda	17,4**	31,8	22,9**	10,2	90,2***	89,4***
	Centro	11,0	24,2	13,4	7,1	82,0	78,9
	Derecha	8,1	20,3	11,5	3,8	64,2	62,5
Tamaño de hábitat	Hasta 10.000	11,2	25,1***	8,4***	3,0	82,4	80,6
	10.000 a 400.000	10,1	20,4	13,8	7,1	75,6	73,8
	Más de 400.000	15,3	38,7	25,2	9,8	81,0	76,2

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.790 del CIS *Calidad Democrática II*. Niveles de significación: *** p<0,01 ** p<0,05 * p<0,1.

Un 11,2 % afirma haberse entrevistado con un político en los últimos doce meses. También en esta ocasión encontramos aquí diferencias estadísticamente significativas, los hombres (13,5 %) han utilizado este recurso en mayor proporción que las mujeres (8,9 %). La edad no ha arrojado diferencias estadísticamente significativas, al igual que el tamaño de hábitat. El nivel de estudios y la ideología sí han resultado significativos,

elecciones.

como en 2007, y se han comportado de igual manera: las personas que más contactos con políticos han llevado a cabo han sido los universitarios (16,8%), las personas de «izquierdas» (17,4 %). Cuando tenemos en cuenta la firma de peticiones en campañas de recogida de firmas, la estructura de las respuestas es la misma que en la tabla 5. Las personas que más participan en este tipo de acción política son las de entre treinta y cincuenta años (27,9 %), aquellas con nivel de estudios universitarios (28,4 %) y las de grandes núcleos urbanos (38,7 %). Ni sexo ni orientación ideológica resultan estadísticamente significativos en relación a la probabilidad de participar en campañas de recogida de firmas.

Cuando se aborda el tema de la asistencia a manifestaciones tampoco se encuentran diferencias estadísticamente significativas por sexo, al igual que en 2007. Por razón de edad encontramos que en esta ocasión son los más jóvenes los que señalan haber acudido a alguna manifestación en los últimos doce meses en mayor proporción (26,5 %), cuando en la tabla 5 no era así. El resto de variables se comportan siguiendo el mismo patrón con relación a la asistencia a manifestaciones que en la tabla anterior, si bien en esta ocasión la orientación ideológica sí resulta estadísticamente significativa, de manera que las personas «de izquierdas» son las que en mayor proporción acuden a manifestaciones (22,9 %). En cuanto al boicot a productos, la única variable significativa estadísticamente es el nivel de estudios. Las personas de alto nivel educativo (10,7 %), son las que en mayor proporción han llevado a cabo formas de boicot a productos en los últimos doce meses anteriores a la entrevista. Por voto, no se observan diferencias apreciables entre el voto a las elecciones generales y las autonómicas. En este caso, las variables estadísticamente significativas son la edad, el nivel educativo, y la ideología. Los menores de treinta años son los que muestran un nivel más elevado de absentismo político, mientras que las personas con estudios universitarios tienen la tasa de voto más elevada en la categoría de nivel educativo. En relación a la orientación política, las personas “de derechas” tienen la tasa de absentismo más elevada.

6. Modelo explicativo

Tras analizar las principales dimensiones de la cultura política andaluza a través de las variables sociodemográficas más relevantes, en el presente epígrafe llevaremos a cabo un estudio multivariable para profundizar en las causas de la acción política, distinguiendo por un lado entre el voto (estudiando la abstención política) y las acciones políticas no-tradicionales, que como hemos visto, presentan ciertas peculiaridades propias a la hora de relacionarse con las variables sociodemográficas abordadas. Todo ello se hará comparando también los resultados de 2007 y 2009, esto es, la oleada anterior a la crisis económica, y la que tiene lugar en su epicentro. Para ello, se realizan regresiones múltiples y logísticas.

Con el fin de simplificar el análisis, se lleva a cabo un análisis de Componentes Principales que resumen las formas de conducta política no-tradicional, esto es, sin tener en cuenta el voto. El cuadro 3 muestra las saturaciones de los componentes de las cuatro variables consideradas en el estudio para medir la acción política no tradicional, esto es, el contacto con políticos, la participación en campañas de recogida de firmas, la participación en manifestaciones de carácter legal, y el boicot a productos. Todos los componentes tienen una carga razonablemente alta de saturación. El *Alfa de Cronbach* del factor de la muestra del estudio de *Calidad Democrática I* es de 0,636, y el del estudio de *Calidad Democrática II* es de 0,591, en ambos casos suficientemente alto.

Cuadro 3. Saturación de los componentes de conducta política en las bases de datos de 2007 y 2009

Variables	Calidad Democrática I	Calidad Democrática II
Contacto con político	0,651	0,716
Firma	0,733	0,764
Manifestarse	0,727	0,644
Boicot	0,640	0,623

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.790 del CIS *Calidad Democrática II*, y del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I*.

La tabla 7 muestra los coeficientes de cuatro regresiones logísticas binarias explorando los principales factores que pueden afectar al voto en Andalucía, tanto en las elecciones generales como en las autonómicas. Los datos se recogen tanto en 2007 como en 2009, y se refieren a las últimas elecciones de uno y otro ámbito donde participaron las personas entrevistadas.

Tabla 7. Regresiones logísticas binarias sobre si ejerció el derecho al voto o no, en elecciones generales y autonómicas, datos de 2007 y 2009

	Voto Generales (2007)	Voto Autonómicas (2007)	Voto Generales (2009)	Voto Autonómicas (2009)
Edad	0,008 (0,031)	-0,003 (0,031)	0,098*** (0,029)	0,088*** (0,029)
Edad ²	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,000*** (0,000)
Mujer	0,391** (0,181)	0,325* (0,175)	0,198 (0,201)	0,115 (0,192)
Educación secundaria	-0,227 (0,261)	0,364 (0,539)	-0,114 (0,275)	0,011 (0,265)
Educación universitaria	-0,273 (0,359)	0,154 (0,425)	0,436 (0,226)	0,360 (0,309)
Ideología	-0,012*** (0,002)	-0,012*** (0,002)	-0,011*** (0,002)	-0,009*** (0,002)
Hab. 10.000 a 400.000	-0,186 (0,379)	-0,083 (0,251)	-0,216 (0,258)	-0,283 (0,250)
Hab. más de 400.000	0,066 (0,306)	0,090 (0,343)	0,365 (0,336)	-0,605** (0,318)
Dimensión cognitiva	0,376*** (0,100)	0,337*** (0,096)	0,087 (0,109)	0,052 (0,104)
Dimensión conductual	0,223 (0,089)	0,002 (0,086)	0,139 (0,114)	0,196* (0,110)
Dimensión de legitimidad	0,068 (0,284)	0,007 (0,279)	0,542** (0,271)	0,382 (0,269)
Autoeficacia media	0,424 (0,441)	0,239 (0,401)	0,422 (0,407)	0,609 (0,402)

	Voto Generales (2007)	Voto Autonómicas (2007)	Voto Generales (2009)	Voto Autonómicas (2009)
Autoeficacia alta	-0,038 (0,225)	-0,006 (0,218)	0,091 (0,251)	0,221 (0,240)
Constante	0,857 (0,878)	0,659 (0,844)	-0,411 (0,862)	-0,676 (0,855)
N.º Obs.	828	828	737	737
McFadden's pseudo-R ²	0,097	0,093	0,109	0,101
Log likelihood	-398,284	-418,127	-335,322	-357,764

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.790 del CIS *Calidad Democrática II*, y del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I*.

Se observa que el sexo es una variable estadísticamente significativa para el voto en las elecciones generales en Andalucía, de manera que las mujeres arrojan más probabilidades de haber votado que los hombres. También es significativa la orientación ideológica, un hecho que recorre todas las regresiones que contiene la tabla. En este caso, como en el resto de las regresiones de la tabla 7, la variable ideología está inversamente relacionada con la expresión de voto, esto es, las personas que ejercen su derecho al voto son más probablemente «de izquierdas». La dimensión cognitiva es la última variable que muestra diferencias estadísticamente significativas para el voto en las elecciones generales. Esta variable es significativa también en la otra regresión con datos de 2007. En ambos casos, a mayor puntuación en la dimensión cognitiva, esto es, a mayor interés y nivel de información (que se supone derivado de esa expresión de interés) en las cuestiones de orden político, mayor probabilidad de que la persona finalmente ejerza su derecho al voto, controlando por el resto de las variables que integran la regresión.

Cuando se tiene en cuenta la expresión de voto en las elecciones autonómicas, la estructura de los datos es similar. La edad (y edad al cuadrado), el nivel educativo, la dimensión conductual y la evaluativa, el tamaño de hábitat y el sentimiento de autoeficacia personal política no resultan estadísticamente significativas. Sí lo son sexo —donde las mujeres tienen mayor probabilidad que los hombres de votar—, ideología —donde cuanto más orientado esté el entrevistado «a la izquierda» del espectro ideológico más posibilidades tiene de finalmente ejercer su derecho al voto—, y la dimensión cognitiva, donde, como en el caso anterior, mayores niveles de interés por las cuestiones políticas correlacionan con probabilidad de voto.

En cuanto a las regresiones con datos de 2009, las variables estadísticamente significativas son la edad (y edad al cuadrado), ideología y la dimensión de legitimidad difusa (para el recuerdo de voto en las elecciones generales) y el tamaño de hábitat (para el recuerdo de voto en las elecciones autonómicas). Los datos revelan que las personas de edad madura son las que tienen mayor probabilidad de ejercer su derecho a voto.

La orientación ideológica está relacionada como en los anteriores casos, cuanto más escorada «a la izquierda» está la persona más probabilidades tiene de señalar que ha votado en las últimas elecciones generales y autonómicas. Por último, las personas que señalan que la democracia es la mejor forma de gobierno posible tienen más probabilidades de votar que las que prefieren otras formas de gobierno o les resulta indiferente.

La tabla 8 contiene cuatro regresiones lineales múltiples donde las variables dependientes son la dimensión cognitiva y la conductual en los dos estudios contemplados en el análisis.

Tabla 8. Regresiones lineales múltiples de las dimensiones cognitiva y conductual, datos de 2007 y 2009

	Dimensión cognitiva (2007)	Dimensión conductual (2007)	Dimensión cognitiva (2009)	Dimensión conductual (2009)
Edad	0,010 (0,010)	0,012 (0,012)	0,047*** (0,108)	0,006 (0,011)
Edad ²	-0,000 (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,000*** (0,000)	-0,000 (0,000)
Mujer	-0,297*** (0,061)	0,011 (0,072)	-0,380*** (0,201)	0,077 (0,072)
Educación secundaria	0,373*** (0,085)	0,048 (0,101)	0,189** (0,094)	0,045 (0,100)
Educación universitaria	0,957*** (0,113)	0,377*** (0,137)	0,618*** (0,099)	0,230** (0,117)
Ideología	-0,002*** (0,000)	-0,000 (0,000)	-0,001** (0,002)	-0,002*** (0,000)
Hab. 10.000 a 400.000	0,026 (0,079)	0,179* (0,093)	0,167** (0,083)	0,021 (0,089)
Hab. más de 400.000	-0,276*** (0,102)	0,197 (0,119)	0,303*** (0,110)	0,258** (0,117)
Dimensión cognitiva	---	0,186*** (0,011)	---	0,248*** (0,038)
Dimensión conductual	0,136*** (0,029)	---	0,218*** (0,033)	---
Dimensión de legitimidad	0,209** (0,102)	-0,011 (0,119)	0,136 (0,104)	-0,148 (0,111)
Autoeficacia media	-0,039 (0,133)	-0,293* (0,156)	0,001 (0,126)	0,059 (0,134)
Autoeficacia alta	0,008 (0,075)	0,135 (0,088)	-0,257 (0,082)	0,148* (0,088)
Constante	0,008 (0,303)	-0,305 (0,354)	-0,584 (0,323)	-0,308 (0,344)
N.º Obs.	828	828	737	737
R2 ajustado	0,188	0,083	0,198	0,129

Fuente: elaboración propia a partir del Estudio n.º 2.790 del CIS *Calidad Democrática II*, y del Estudio n.º 2.701 del CIS *Calidad Democrática I*.

No se observan grandes diferencias entre los datos del estudio *Calidad Democrática I* y *Calidad Democrática II*. La tabla 8 muestra que, como se veía en el primer epígrafe, las mujeres tienen menos probabilidad que los hombres de tener altas puntuaciones en la dimensión cognitiva. Este resultado es igualmente válido en 2007 y 2009. Las personas con educación secundaria y con educación universitaria arrojan mayores puntuaciones en la dimensión cognitiva (en ambos estudios) que aquellas con estudios primarios o sin estudios. Una vez más, la ideología resulta ser una variable estadísticamente significativa, y se orienta como viene haciendo en tablas anteriores: las personas de posicionamiento ideológico más tendente a la izquierda tienen de media mayores niveles tanto en la dimensión cognitiva como en la conductual. Los municipios mayores de 400.000 habitantes tienen por el contrario niveles más bajos en Andalucía en la dimensión cognitiva que los núcleos rurales. Sin embargo, en 2009, si bien esta variable continúa siendo estadísticamente significativa, se orienta en sentido inverso, es decir, las personas de los grandes núcleos urbanos han aumentado su interés por las secciones políticas en comparación con los núcleos rurales. También la dimensión conductual es estadísticamente significativa. Las personas con puntuaciones más altas en la dimensión conductual también tienen puntuaciones más altas en la dimensión cognitiva. Es el caso asimismo (aunque únicamente en 2007) de la dimensión de legitimidad difusa, donde las personas que sostienen que la democracia es la mejor forma de gobierno, tienen de media mayores puntuaciones en la dimensión cognitiva que las que opinan que otras formas de gobierno son mejores, o esta cuestión les es indiferente.

En cuanto a la dimensión conductual, ni edad ni sexo resultan ser variables estadísticamente significativas. Las personas con estudios universitarios tienen más probabilidad de tener puntuaciones altas en la dimensión conductual que las personas con estudios primarios, cuyas puntuaciones no son estadísticamente significativas de las personas con educación secundaria en este aspecto. Las personas que habitan en ciudades medias tienen de media más puntuaciones en la dimensión conductual que las que habitan en núcleos rurales, cuyas puntuaciones no son estadísticamente distintas a las de los residentes en los grandes núcleos urbanos para los niveles de significación estadística estándar. Por último, se observa que la dimensión cognitiva es, de nuevo, estadísticamente significativa, de forma que las personas con mayor interés en las secciones políticas son también las que mayores probabilidades tienen de desarrollar acciones políticas no tradicionales.

7. Conclusiones

No se han observado cambios en la estructura de opiniones de la población entre 2007, a la entrada de la crisis, y 2009, una vez iniciada esta. Con los datos que manejamos, no se puede asegurar que la crisis haya aumentado la cultura política de los andaluces, o que haya tenido efectos sobre el nivel de abstencionismo en ningún grupo social concreto (de los contemplados en el estudio). Tampoco la hipótesis relativa al nivel de sentimiento personal de autoeficacia política se ha cumplido. Se entendía que las personas con niveles más altos de sensación de autoeficacia política, esto es, aquellas personas que entendían que sus acciones podían llegar a tener repercusiones en el mundo político, iban a destacar por su nivel en la dimensión conductual. Sin embargo, la autoeficacia política no ha resultado estadísticamente significativa en ninguna de las regresiones del estudio.

El estudio muestra cómo los hombres tienen mayores puntuaciones en la dimensión cognitiva de la cultura política, esto es, consultan en mayor proporción noticias de corte político que las mujeres. A pesar de ello, no se observan diferencias entre hombres y mujeres a la hora de la acción política no-tradicional (tales como recogida de firmas, o participación en manifestaciones). El nivel educativo ha resultado ser una eficaz variable predictora tanto en la dimensión cognitiva como en la conductual, siendo que los universitarios arrojan niveles más altos en una y otra. También la ideología se correlaciona con ambas dimensiones, donde las

personas con una ubicación más a la izquierda en el espectro ideológico tienen más predisposición a una y otra dimensión. Por edad, hay que señalar que los más jóvenes tienden a desarrollar acciones políticas en el ámbito de las formas no tradicionales, especialmente la manifestación, pero sin embargo tienen índices muy altos de abstencionismo en comparación con el resto de categorías de edad.

8. Bibliografía

ALMOND, GABRIEL y VERBA, SIDNEY: «La cultura política», en BATTLE, ALBERT (compil.): *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Madrid: Ariel, 2007, pp. 171-200.

BECK, ULRICH: *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 2002.

CHULIÁ, ELISA: «La conciencia medioambiental de los españoles en los Noventa», *ASP Research Paper*, 12, 1995, pp. 1-36.

GUAGNANO, GREGORY; DIETZ, THOMAS y STERN, PAUL: «Willingness to pay for public goods: A test of the contribution model», *Psychological Science*, 5 (6), 1994, pp. 411-415.

LINZ, JUAN: *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza, 1987.

NAVARRO YÁÑEZ, CLEMENTE y PÉREZ YRUELA, MANUEL: «Cultura política en Andalucía», en MOYANO, EDUARDO y PÉREZ YRUELA, MANUEL (coords.): *La Sociedad Andaluza (2000)*. Córdoba: CSIC-Junta de Andalucía, 2003, pp. 127-147.



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA